NUEVO

REPE

D. Pablo García Baena

NUEVO REPE

Y

(Durmiendo poemas
leídos en actos religiosos

LAS ROSAS.

MIENTRAS PUEDAS Y ALIENTES

OLER, VIVAS, LAS ROSAS,
NO INJERTO LITERARIO
DE RONSARD O JIMÉNEZ,
PERFECTOS EN SU AROMA
DE CADÁVER EN LIBROS.

PERO LA TUYA, OCULTA,
NACIDA EN EL ABROJO
DE ESE HUERTO DESHECHO,
GUARDA AÚN EN SUS PÉTALOS,
PRIETOS Y ÁSPEROS LABIOS,
UN BESO CAMPESINO
COMO GOTA DE LLUVIA.
ESA SÍ ES TU ROSA,
CARNAL Y LIBRE Y BREVE,
ROSA VARIA Y EXTINTA
AL CARMÍN DE LAS NOCHES.

Las rosas

Mientras puedas y alientes
oler, vivas, las rosas,
no injerto literario
de Ronsard o Jiménez,
perfectos en su aroma
de cadáver en libros.

Pero la tuya, oculta,
nacida en el abrojo
de ese huerto deshecho,
guarda aún en sus pétalos,
prietos y ásperos labios,
un beso campesino
como gota de lluvia.
Esa sí es tu rosa,
carnal y libre y breve,
rosa varia y extinta,
al carmín de las noches.

LA OFERTA

POETA LOCAL

Allí estaba, en el pretil del puente,
contemplando en dias de temporal
el bravío arrasar de la riada
que llevaba en fragor
ramas, aperos, vigas de almadía,
naos donde se posaban ateridas las aves.
Era el poeta local.
Tal vez miraba sus huyentes días
perdidos entre el légamo del agua,
jirones del recuerdo en desmemoria.
Era su vida: *nuestras vidas son...*

Tuvo un brillo de honores
en noche de liceo y de tapices.
Fanfarrias de las trompas y el aplauso
anuncian la llegada de la Corte de Amor,
y la más bella dama, él recuerda a Darío,
entre sus manos puso la eglantina de oro
como un tirso enramado de citas y promesas.
Ahora el desabrigo de los solitarios
le subía la bufanda hasta enjugar
gotas de lluvia o lágrimas,
y aún blande sus rimas,
escenas de un museo de cera apolillado
y andaluz.

Pablo García Baena

POETA LOCAL

Allí estaba, en el pretil del puente,
contemplando en dias de temporal
el bravío arrasar de la riada
que llevaba en fragor
ramas, aperos, vigas de almadía,
naos donde se posaban ateridas las aves.
Era el poeta local.
Tal vez miraba sus huyentes días
perdidos entre el légamo del agua,
jirones del recuerdo en desmemoria.
Era su vida: *nuestras vidas son...*

Tuvo un brillo de honores
en noche de liceo y de tapices.
Fanfarrias de las trompas y el aplauso
anuncian la llegada de la Corte de Amor,
y la más bella dama, él recuerda a Darío,
entre sus manos puso la eglantina de oro
como un tirso enramado de citas y promesas.
Ahora el desabrigo de los solitarios
le subía la bufanda hasta enjugar
gotas de lluvia o lágrimas,
y aún blande sus rimas,
escenas de un museo de cera apolillado
y andaluz.

Pablo García Baena

ORACIÓN A NTRA. SRA. DE LAS TRISTEZAS

Abadesa del llanto, Prelada de los lutos,
¿qué oficio de difuntos reza vuestra amargura?
Si la cruz, como árbol de sangre en la negrura,
es nido temporal donde granan los frutos.

Hábito de pesares, Reales atributos,
esa frente que acepta la doliente tonsura,
y esos ojos que saben la mortal desventura
de tantas madres solas en duelos

absolutos.

No lloráis por Jesús. Lloráis por los
humanos
a ciegas en el páramo confuso de la vida,
Afligida del cielo, Barona de pobreza.

Unge del óleo zarco que mana de tus
manos
el corazón, el ascua altanera y herida,
Desolada del mundo, Dama de la
tristeza.

SACRA CONVERSACIÓN EN LA ESCALERA DE LA ENCARNACIÓN ABULENSE

Ya que tenéis frío,
Jesús de Teresa,
descended las gradas,
bajaos a mi celda.
Para quien descalzo
por Ávila lleva
capotillo pardo,
clavarias no cuentan
ni tornos escondan.

– ¿Pues cómo se llama la monja? -.

Poned vos el pan,

Belita, la mesa.

María San José,

aunque es muy letrera,

servirá escudillas

de col y lentejas.

Con el tamborcillo

cantarán las legas:

a la chiribomba.

- ¿Pues cómo se llama la monja? -.

Si queréis quedaros,
garlopas y sierras
San José el Parlero,
pulido, os enseña.
Colgaremos higas
de coral, veneras,
porque no os ahojen,
y haremos la fiesta
so el manzano en fronda.

– ¿Pues cómo se llama la monja?-.

SACRA CONVERSACIÓN EN LA ESCALERA

de la Encarnación abulense

Ya que tenéis frío,

Jesús de Teresa,

descended las gradas,

bajaos a mi celda.

Para quien descalzo

por Ávila lleva

capotillo pardo,

clavarías no cuentan

ni tornos escondan…

-¿Pues cómo se llama la monja?

Poned vos el pan;

Belita la mesa.

María San José,

aunque es muy letrera,

servirá escudillas

de col y lentejas.

Con el tamborcillo

cantarán las legas

“A la chiribomba…”

-¿Pues cómo se llama la monja?

Si queréis quedaros,

garlopas y sierras

San José el Parlero,

Pulido, os enseña.

Colgaremos higas

de coral, veneras

porque no os aojen;

y haremos la fiesta

so el manzano en fronda.

-¿Pues cómo se llama la monja?

PUERTO

Para Biruté Ciplijauskaité

Escucho las campanas del puente
de los barcos:
septiembre es mes de tránsito y
una goleta viene
a llamarme a las islas, o el cuarto
se desplaza
lentamente. ¿Quién parte
junto a los marineros o quién roza
mis muebles?
Oh puerto mío, acógeme esta
tarde,

envuélveme un pañuelo de lana
por los hombros
o llévame en un cuarto de roble
mar adentro.

De *Las contemplaciones* (1997)

EPITAFIO PARA UNA MUCHACHA

Porque te fue negado el tiempo
de la dicha
tu corazón descansa tan ajeno a
las rosas.
Tu sangre y carne fueron tu
vestido más rico
y la tierra no supo lo firme de tu
paso.

Aquí empieza tu siembra y acaba
juntamente
-tal se entierra a un vencido al

final del combate-,
donde el agua en noviembre
calará tu ternura
y el ladrido de un perro tenga voz
de presagio.

Quieta tu vida toda al tacto de la
muerte,
que a las semillas puede y
cercena los brotes,
te quedaste en capullo sin abrir, y
ya nunca
sabrás el estallido floral de
primavera.

VÍSPERAS

Ricardo Molina

Ave Maria... La tarde
se prosterna en la hierba como un ángel
y el alma es una campana suave
que tañe.

Gratia plena... La luna se arrodilla
dulcemente en el agua
y el alma es una oscura campana
que canta.

Dominus tecum... Bajan
las sombras de los montes como un río
sagrado

y el alma calla en el sagrario inmenso
del campo.

Benedicta... En el cielo
como un corazón tiembla la estrella del
crepúsculo
y, ligera, se evade el alma de este mundo
oscuro.

In mulieribus... Sube
de la tierra a los cielos el nombre de
María.
Todas las criaturas se vuelven inocentes
e íntimas.

Et benedictus frutus...

Rogad por nos, Señora, a vuestro hijo celeste

ahora que todo calla y está tan recogido

que se diría que duerme.

Ventris tui... Rogad

ahora que os alaba cada flor, cada ser,

cada estrella que nace ahora y en la hora

de nuestra muerte. Amén.

Soneto para Ramón Medina

Sobre el lunar teclado las manos van ligeras,
y en el piano oscuro la armonía derraman.
Son las vibrantes cuerdas dos cuerpos que se aman
con la música ardiente que dan las primaveras.

Los "Nocturnos", Chopin, las sonantes esferas
en Mozart su luz brilla y divino lo aclaman.
"Los jardines de España", de noche, se embalsaman
del celo en las ~~pitarras~~ GUITARRAS, del lirio en las ojeras.

¿Qué dioses, desde ariba, dieron a los humanos
pentagramas y tonos, la clara sinfonía
de sus días urdidos en tapiz de verdura?

Si el acorde perfecto queda en deseos vanos
sea la vida por siempre un himno a la alegría
sonando, con Ramón, la música más pura.

Soneto a Chus Visor, entre el humor y el cariño

Corone Apolo la viril cabeza
de Chus, adorne, clara, la poesía,
de entrelazadas rimas de armonía.
Ôrne el laurel las sienes de nobleza.
Y A SU TROVA LA PIÉRIDE SONRÍA:
Desde el altor Pirene de grandeza
hasta la sonriente Andalucía
temple el poeta lira y chirimía
en honor de Visor y su proeza.

Tantos y tantos libros, tan sonoros,
ámbitos pueblen, gocen los lectores
con Sabina o el Borges más rotundo.

Canten la gloria los aonios coros
de quien supo elegir, de entre las flores,
la lis de la amistad, la luz del mundo.

Corazón rojo

El rojo corazón enamorado,
ese que el joven graba de iniciales
en el tronco del olmo, con puñales
o de buidas flechas traspasado.

Corazón del deseo apresurado
y del adiós en tardes otoñales.
Corazón junto a otros, desiguales
y unidos en feliz, dulce reinado.

Si generoso saltas, libre un día
no olvides ~~que me diste la armonía~~
~~de la espina gentil, placer sufriendo.~~

Vuela al nido novel, ave de oro.
Cante la sangre su tic tac sonoro,
corazón del amor, siempre latiendo.

LA GENTIL IDOLATRÍA
QUE ME DISTE DE AMAR, PLACER SUFRIENDO.

REPORT

Vino un chico de prensa para hacerme unas
fotos.
– Mira hacia allá, al mar, la lejanía...
(no había otro horizonte que unas farolas con tilos)
¿Málaga?
Giraba mi cabeza con sus dedos orbitantes.
Sí, era de Málaga,
y yo veía la arena, un respirar intenso,
el hielo de Agosto.
– Ahora finja que escribe, ponga la mano sobre los
cuadernos,
(y llevaba mi mano hasta su sitio.)
Todo fue amable y limpio. Al despedirse, dijo:
– Hábleles en mi honor al calvo de mi jefe.

REPORT

VINO un chico de prensa para hacerme unas fotos.
—Mire hacia allá, el mar, la lejanía...
(no había otro horizonte que unas baldas con libros).
¿Málaga?
Giraba mi cabeza con sus dedos ardientes.
Sí, era de Málaga,
y yo veía la arena, un respirar intenso,
el latido de Agosto.
—Ahora finja que escribe, ponga su mano sobre las cuartillas
(y llevaba mi mano hasta su sitio).
Todo fue amable y limpio. Al despedirse, dijo:
—Háblele en mi favor al cabrón de mi jefe.

PABLO GARCÍA BAENA

OMBÚ

A José Javier Rodríguez Alcaide

Ya es otro verano y otras mañanas claras.

Vengo a verte

y mis dedos se van hasta tu tronco

poderoso y sagrado.

Por la cúpula verde de tus hojas

que hace sonora el acunar del viento

la golondrina pasa.

¿Recuerdas? Es un verso ligero de tu amiga

que te llamó sombra, bella sombra,

como aún te nombran los campesinos

en comarcas tuyas lejanas.

En los días en que los mares, calmos, rezan,

ella viene hasta aquí y se arrodilla.

Te trae ñorbas

y su denso lenguaje como almíbar,

y en sus ojos de ahogada

venillas de coral dibujan para siempre tu fronda,

bella sombra, ombú de Benalmádena.

Pablo García Baena

Agosto 2016

La hoguera

Ardía el sodomita junto al muro
de San Pedro el Real,
la coroza de burla
le ceñía las sienes
en ígnea diadema
y las ascuas vivaces
prendían en las llamas
pintadas de la opa.
Doblaba la campana en rogativas,
y alzaba el gregoriano
su coral nube sálmica
como mano implorante.
En los sitiales rígidos del estrado
- aspereza del luto en la bayeta -

el Santo Oficio merendaba
hablando de encomiendas, capelos, prioratos,
y hacían suya la cita
venida de la corte: *Dios confunda*
a esos de Córdoba,
pidiendo siempre hábitos y prebendas.

Caía la noche y aún ardía el pecado
en los tizones últimos.

Pablo García Baena

Julio 2016

La hoguera

Ardía el sodomita junto al muro
de San Pedro el Real,
la coroza de burla
le ceñía las sienes
en ígnea diadema
y las ascuas vivaces
prendían en las llamas
pintadas de la opa.
Doblaba la campana en rogativas,
y alzaba el gregoriano
su coral nube sálmica
como mano implorante.
En los sitiales rígidos del estrado
- aspereza del luto en la bayeta -

el Santo Oficio merendaba
hablando de encomiendas, capelos, prioratos,
y hacían suya la cita
venida de la corte: *Dios confunda*
a esos de Córdoba,
pidiendo siempre hábitos y prebendas.

Caía la noche y aún ardía el pecado
en los tizones últimos.

Pablo García Baena

Julio 2016

Salamanca

¿Salamanca es de oro? Es el sonoro
fluir del Tormes bajo el noble puente?
¿O es de luna? Y es plata anocheciente...
¿Es ágora agonal, primado foro?

Alto curul de voces en el coro
de la ciencia, Unamuno renaciente,
Fray Luis del ayer y el hoy docente,
Góngora, lumbre del román decoro.

Si piso, torpe peregrino, el suelo
ilustre, admiro grave arquitectura,
y siendo sin igual tu hermosura.

¿Cómo levanto, ignaro, el corto vuelo
de estas letras, ciudad de la armonía?
Biblia del mundo y su sabiduría.

La entrega

La tristeza del mundo, en esta tarde tuya,
alienta en el saxófono que el músico ambulante
instrumenta, pidiendo la traición de unos cobres,
al pie de la muralla.

La tristeza de hoy con el "bésame mucho".

El exilio

Medina Azahara

Ahí está el rumor, el impreciso
suspirar del regato entre la hierba.
Lejos, amaneceres con la luna,
sosteniendo lo oscuro del deseo
junto al puñal que afirma
el sangriento boato del poder.
Y el agua cae en sed inextinguible,
risa de daifa rebotando dura,
líquida, sobre el pórfido.
Así la juventud erguida y vana
brotó como las fuentes.
Ahora el regato pasa, en la corriente
de los días iguales.
Agua mansa que aleja aquel ensueño
de las aguas desnudas elevándose,
cuerpos al cimbrear de surtidores.
Sombras de aquellas noches, id en paz
hacia el silencio.
Vida es también la soledad y el agua
bajo los arcos, limpia.

DE HISTORIA

Todo es inexistente, dijeron los príncipes recostados sobre la arena.
Augusto Federico Schmidt.

Se vistieron de cárdeno los príncipes,
los altaneros pechos henchidos de blasones
para el oficio suyo de la compasión:
la dádiva a los pobres en mañana de júbilo
del pan de San Antonio.
Al sonar de clarines
la comitiva descendió las gradas
y eréctiles las picas alzaron los zuavos
en aguacero rítmico y sonoro.

Traían las banastas de candeal colmadas
pajes en alborozo como baile de seises,
y entregaron los príncipes sus manos florales
a la saliva humilde de los besos,
al humillante hedor de la indigencia.
Desde su tocador dijo la cortesana:
"Nunca se saciarán de ese hambre de vernos".

Un día entre los tiempos mendigos como príncipes
asaltaron las gradas y sus hoces de siega
degollaron las testas ungidas por los óleos.
Al expirar los príncipes,
recordaron su emblema
recogido en los versos de Augusto Federico.

Goteaba la sangre en el armiño.

5

EL VERANO

Una mujer pasea desnuda por la playa
solitaria. Amanece.
Su cabello rojizo, al grana de la aurora
dora y despierta al paso oleajes dormidos.
Desde la residencia, en alto mechinal,
el anciano ha recogido la acerca y la vigila
con los viejos gemelos de teatro y de nácar
- tal vez vieron la Xirgu -
y algo que ya no siente, le engaña
en el recuerdo.
El nuevo día vibra como un violín de luz
en el pulso de arritmia.
Hasta para el que mira, encerrado en sus años,
el verano será el tiempo de la dicha.

EL VERANO

Una mujer pasea desnuda por la
playa
solitaria. Amanece.
Su cabello rojizo, al grana de la
aurora
dora y despierta al paso oleajes
dormidos.
Desde la residencia, en alto
mechinal,
el anciano acogido la acerca y la
vigila
con los viejos gemelos de teatro y
de nácar
- tal vez vieron la Xirgu -
y algo que ya no siente, le engaña
en el recuerdo.
El nuevo día vibra como un violín
de luz

en el pulso de arritmia.
Hasta para el que mira, encerrado
en sus años,
el verano será el tiempo de la
dicha.

Pablo García Baena (poema
inédito)

6

CLAMAVIT

Los tulipanes abren en Recoletos, Julio,
y alguien puso una rosa de plástico en el mármol
que honra a Don Juan Valera. Ya no hay patinadores,
pájaros que emigraron, sin ti, hacia el olvido:
el ágil friso vivo de los Hermes volantes.

Tu vida fue una tea consumiéndose clara
alumbrando negruras. Generosa elegancia
de quien entrega todo ante el ara soberbia,
pues amor ¿quién lo rige? Garra y rosas a un tiempo.
Dioses siegan los cuerpos como hierbas en agosto.

Lo efímero y lo eterno, ese afán siempre tuyo
por hacer perdurable lo fugaz sucesivo...
A la noche, en el whisky, entre el hielo y las
lágrimas,
volvían sombras idas, blancos comendadores,
el laurel de Michele, ojos persas de Omar.

Todo lo bello amaste: los cuarzos, los grabados
los putti de Napoles en la risa de Góngora,
los torsos palpitantes, sangre azul y plebeya,
timbrada por la heráldica o la bullente y roja.
Mercadería y descaro en los baretos ínfimos.

1

7

Te leo en esta tarde de Córdoba: el relato
fílmico de tus días, inmarchitable, vuelve
a esta ciudad que tanto pesó sobre nosotros
y creímos Atenas. Tú, el cisne de Cántico,
desde el desdén - stum - la miras con tristeza:

Ese cortejo vano de divos y starlets.

2

8

ARAUCARIA

Sabes que te pintó Leonardo
y por eso levantas, gallardía
de tu batea última de ranas
hundiéndose en las nubes.
Las aves cenicientas apenas si se atreven
a posarse en tu alto palacio vegetal,
alzado a los plumajes suntuosos,
al flamear de alada pedrería cegadora.
Y sin embargo eres
una mano que asciende hasta los cielos
¿qué imploras o qué intentas evitar o decir?
Oigo tu voz crujiendo
como la sonrisa del valle cuando desgarra
su ropaje de hielo,
Tu voz húmeda o llanto,
pequeñas joyas líquidas sobre el musgo de tu
arboladura,
signos remotos que el viento descifra,
lee y deshace en la arcilla del tiempo.
Bosques, creced en la agonía del mundo.
Ellos desaparecerán,
y quede la crueldad como fábula antigua,
la sangre enmoheciendo el filo de las hachas,
duerman, de nuevo juntos, el corzo y el leopardo.

ESPACIO